

# RENTERIA

AÑO XXXIV — N.º 34

MAGDALENAS DE 1.960

EJEMPLAR: 8 PESETAS

TRIPTICO DE MARIA DE MAGDALA

## «No me llaméis hermosa, sino amarga»

**M**AGDALA Numaiya, que significa Magdala de los peces, es una aldea que se mira en el azul del lago de Genesaret, a mitad del camino que une Tiberíades con Cafarnaúm. Por su suelo fértil y por su importancia en el aderezo de los peces salados, Magdala es codiciada como un alto en el camino por los mercaderes. Allí encuentran posada, yantar y mujeres. Esas mujeres llenas de armillas, añazme, zarcillos y lirios de orificia y de ámbar, que tintinean ceñidos a los pies; aquellas hijas de Sión que evoca Isaías, ceñidas con túnicas blancas, cendales y tocas, en las vísperas de ser arrasada la viña estéril.

En Magdala existe una mujer obsesiva. Ante su presencia los ojos de los hombres se abren profundos y agitados como el mar y las manos quisieran convertirse en garras o en redes. La llaman todos ramera. Entonces ella estalla en una gran risotada, que le entreabre la boca fresca y limpia, a pesar de estar harta de besos y de caricias. Sus ojos miran como si el vivir no tuviera mañana. A nadie hace caso durante el día.

x x x

Ahora la casa de María de Magdala—que así se llama la mujer de nuestra historia—está cerrada hasta muy entrada la noche. El azacán no puede dejar su odre de aceite, como tenía por costumbre. Alguien dice que ha estado en Samaria y que allí ha abofeteado a un anciano procaz que se ufanaba de su confianza. Debíó retornar ha poco del valle de Sickem, porque su casa huele a terebintos y zamboas. Sí, ha estado en Sickem, y en Garizín, y en Askar, en cuya ladera meridional remansa el pozo de Jacob.

Aquel viaje trocó su aire libertino y por primera vez se sintió desnuda ante el deseo de los hombres. Fué como un deslumbramiento. Se veía y se palpaba a sí misma, pe-

ro advertía que sus carnes ya no podían ofrecerse en mercancia. Ahora, en Magdala, en la soledad de su casa, antes tan frecuentada, pasa los días y las noches en continuada vigilia. Y llora sin cesar, aunque desconoce la causa. Cuando se asoma al aljibe del patio y se contempla a sí misma reflejada en el agua, le viene a la mente aquel Rabí que en Samaria le pidió de beber. Entonces, con los ojos parados sobre la tranquilalinfá, se queda ensimismada, inmóvil, como enajenada.

Una noche, mientras las estrellas la miran desde lo alto, abre el libro de Ruth. Las palabras de Noemi: «No me llaméis hermosa, sino amarga», la marcan para siempre.

Está decidida. En casa de Simón el fariseo va a celebrarse el banquete y acudirá el Rabí de Samaria. María de Magdala se cubre de la mejor túnica. Se ciñe el manto, que podría envolver seis o siete medidas de trigo, y elige el mejor perfume, el que guarda en un vaso de

alabastro. Como durante los banquetes las puertas de las casas permanecen abiertas, la pecadora se adentra decidida en la estancia, se arrodilla a los pies del Rabí, el del agua de vida eterna, y se los limpia con el nardo de su aroma. Luego los enjuga con los rizos de su cabellera, húmeda todavía por las lágrimas.

Un rumor de indignada sorpresa azota a los comensales. Simón, el fariseo anfitrión, protesta airadamente, echando en cara al Rabí su ignorancia sobre la condición despreciable de aquella mujer pública. Judas se asocia a la protesta, pero alegando el despilfarro de la esencia.

El Rabí sale en defensa de la audaz pecadora: «... el que mucho ama, mucho le es perdonado. Perdonados te son tus pecados. Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

Todavía prendida en el acento de estas palabras, María



SANTA MARIA MAGDALENA, por Jerónimo Espinosa

de Magdala abandona la estancia del fariseo. Atraviesa descalza y de prisa las angostas y empedradas calles, como andando sobre el viento, porque en su pecho no cabe ya tanta dicha, esa dicha del amor que ahora comprende y que junto al pozo de Jacob debió tener su aurora insospechada.

Desde entonces el amor es el áncora de salvación de los que duermen con el alma muerta, la bandera desplegada del Rabí de Nazaret, el Mesías.

María de Magdala, desde Beisan a Cafarnaúm, desde Jerusalén a Caná, lleva consigo el ejemplo del perdón. Su amor le reporta como premio conocer las primicias de la Resurrección, que anuncia al mundo, incluso a los Apóstoles.

x x x

La inspiración pictórica ha sido pródiga con María Magdalena. Como el pecado, y el amor que lo redime, que tienen una proyección universal. Toda su vida, la airada de Magdala y la encendida de Jerusalén y de Betania, ha sido llevada al lienzo. Caravaccio y Piero della Fran-

cesca, por ejemplo, la recuerdan en el «Noli me tangere»; Mengs, Vaccaro, Coffermans y Lorena, de las escuelas alemana, italiana, flamenca y francesa, respectivamente, la representan en situación penitente, con la calavera o el crucifijo como testigos de su vida reparadora. Antolínez y Coello, de la escuela española, la conciben en tránsito, rodeada de ángeles. Es de admirar la Magdalena de Crivelli, modelo de interpretación veneciana, donde no se sabe si lo que resalta es la feminidad pecadora o la delicadeza de la mujer conversa, que lleva en su diestra el nardo perfumado de su amor. Asimismo es obvio destacar las Magdalenas de Guido Reni; la de Ribera, tan sugerente de la tragedia familiar del pintor, la de Carracci en éxtasis, y la de Dughet y Maratta, desnuda. La de «el Greco» está transida de nostalgia doliente, y la de Espinosa, como herida del dardo de la gracia.

María de Magdala es un símbolo de la Cristiandad. Y un aliento para ese ser deleznable, amasado con barro, que se llama hombre y que quiso equivocadamente ser dios.

RAMON LLIDO

**LEGAR**

TALLERES MECANICOS

Reparación de Coches - Electricidad del Automóvil

Viteri, 43 - RENTERIA - Teléfono 5-56-59

*Coloniales Viuda de* **GABINO DIEZ**

Domicilio: M. Echeverría, 9

Almacén: Plaza del Ferial, 4

TELEF. 5-52-56 RENTERIA

# Banco de San Sebastián

Federado con el Banco Hispano Americano

CAPITAL (totalmente desembolsado) . . . 45.000.000 ptas.

RESERVAS . . . . . 114.000.000 »

CASA CENTRAL:

Avenida de España, 19 - SAN SEBASTIÁN

SUCURSAL URBANA:

(Barrio de Gros) - General Primo de Rivera, 19

Sucursales y Agencias en los principales pueblos de la provincia

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el núm. 3.451)